

PENSAMIENTO SISTÉMICO EN LA BÁSICA PRIMARIA A PARTIR DE LA COMPETENCIA LECTORA

Eurídice Papa Y.¹

E-mail: eulipaye@gmail.com
ORCID: 0009-0002-5990-7355

Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Deysi Cortés R.²

E-mail: chikis0208@gmail.com
ORCID: 0009-0000-3663-963X

Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Recibido 17/11/2025

Aprobado: 28/11/2025

RESUMEN

En los centros educativos del país con frecuencia se observa la aplicación de modelos pedagógicos tradicionales y obsoletos conforme a las necesidades del presente histórico. A pesar de las transformaciones digitales, las situaciones problemáticas actuales y las pedagogías y saberes contemporáneos, prevalecen aún, prácticas que en absoluto permiten la posibilidad en el niño de forjar estructuras de pensamiento desde la complejidad y la creatividad. En consecuencia, se sigue ofreciendo el mismo servicio educativo que en el pasado alimentó la violencia y la desigualdad en Colombia. En este sentido, el presente ensayo científico tiene como propósito plantear la competencia lectora como una herramienta didáctica de gran valor para desarrollar pensamiento sistémico en los estudiantes de primaria. Para sustentar esta aseveración este artículo científico se valdrá de un marco teórico que tendrá como premisas conceptuales la complejidad, el pensamiento sistémico, la competencia lectora y la educación básica primaria. El anterior andamiaje conceptual permitirá proyectar el pensamiento sistémico desde la competencia lectora como principal categoría de análisis. De esta forma, este ensayo académico plantea como resultado postular la lectura como una herramienta vital para el desarrollo de habilidades de pensamiento en el estudiante de primaria, que le permitan comprender el todo desde la concepción de situaciones problemáticas. Sólo así lograrán identificar la totalidad de los fenómenos que el entorno sociocultural le ofrece. Por último, y respecto a la deliberación, es importante que los docentes del país actualicen sus prácticas pedagógicas y focalicen la competencia lectora como una habilidad de gran trascendencia para desarrollar toda clase de habilidades de pensamiento. Más aún, cuando el mundo de hoy exige soluciones complejas ante eventualidades caóticas.

¹ Licenciada en Lingüística y Literatura. Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. Aspirante al título de Doctor en Educación. Docente de la Institución Educativa Santa Teresa de Neiva, Huila.

² Licenciada en Administración Educativa y Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. Aspirante al título de Doctor en Educación. Docente de la Institución Educativa Oliverio Lara Borrero de Neiva, Huila.

Palabras clave: pensamiento sistémico; competencia lectora; educación básica primaria; teoría de la complejidad.

SYSTEMS THINKING IN BASIC PRIMARY SCHOOL BASED ON READING COMPETENCE

ABSTRACT:

In the country's educational centers, the application of traditional and obsolete pedagogical models is frequently observed in accordance with the needs of the historical present. Despite digital transformations, current problem situations and contemporary pedagogies and knowledge still prevail, practices that do not allow the child the possibility of forging thought structures from complexity and creativity. As a result, the same educational service that in the past fueled violence and inequality in Colombia continues to be offered. In this sense, the purpose of this scientific essay is to propose reading competence as a didactic tool of great value to develop systemic thinking in primary school students. To support this assertion, this scientific article will use a theoretical framework that will have as conceptual premises complexity, systemic thinking, reading competence and basic primary education. The above conceptual scaffolding will allow us to project systemic thinking from reading competence as the main category of analysis. In this way, this academic essay proposes as a result to postulate reading as a vital tool for the development of thinking skills in primary school students, which allows them to understand the whole from the conception of problem situations. Only in this way will he be able to identify the totality of the phenomena that the sociocultural environment offers him. Finally, and with respect to deliberation, it is important that teachers in the country update their pedagogical practices and focus on reading competence as a skill of great importance to develop all kinds of thinking skills. Even more so, when today's world demands complex solutions to chaotic eventualities.

Keywords: systems thinking; reading competence; basic primary education; Complexity theory.

Introducción

Si se dimensiona la globalización como un conjunto de sistemas posmodernos de alta complejidad, en donde todo gira en torno a la producción, los estereotipos y la acumulación de capital, necesariamente la educación debe dar un salto pedagógico capaz de proyectar su protagonismo en esta era postmoderna. De esta manera, las ciencias de la educación tienen la obligación de generar un amplio espectro en donde se delibere y se replanteen los fines de la educación conforme a la necesidades que le exige estas generaciones. No se puede educar en las aulas de clase sin entender las lógicas del mercado y los retos que la era cibernética proyecta diariamente. “La educación ahora enfrenta varios obstáculos sustanciales, principalmente atribuibles al rápido progreso tecnológico, los cambios sociales y la necesidad de adaptarse a los requisitos de una comunidad globalizada y diversa” (Cabezas et al, 2025). En la anterior cita se menciona la palabra obstáculo para referirse a lo que se considera acá como reto. En este caso, los cambios se deben entender como desafíos para fortalecer epistemológicamente un saber determinado.

De esta manera, esos retos que tiene la educación ante el avance indómito de las tecnologías de la información y el conocimiento, más la inteligencia artificial y la forma como esta en poco tiempo está remplazando trabajos físicos e instrumentales que se necesitan para el sostenimiento de la humanidad, deben permitir una reflexión desde paradigmas de pensamiento crítico que evalúen tal problema desde una amplia gama de posibilidades. El hecho no es acomodar el saber pedagógico a las nuevas estructuras

tecnológicas y globales que en el camino surjan. Aquí se trata de dominar la comprensión de esta realidad histórica, entenderla desde su complejidad y postular desde el pensamiento sistémico un margen de maniobra para contrarrestar las regresiones que generan dichas transformaciones desde el ámbito educativo. Por tanto, no se trata de pensar una educación que acepte pasivamente los cambios. Por el contrario, el principio filosófico del saber pedagógico se centra en la necesidad de desarrollar habilidades de pensamiento.

Ante esta situación, en donde impera la sociedad del conocimiento y a la vez la desinformación, se hace necesario que los sistemas educativos replanteen sus prácticas pedagógicas y postulen propósitos educativos que concuerden con las exigencias actuales. Claro está, que no se trata solamente de una pasiva asimilación de los acontecimientos. Se plantea acá una educación liberadora que sea capaz de generar en el estudiante estructuras de pensamiento que le permitan controvertir y cambiar las posibilidades que el mundo postmoderno le ofrece. “Esta concepción del conocimiento como producto de un proceso encaja con la posición constructivista, que considera el conocimiento como problemático, dialéctico” (Herranz, 2024, p., 03). En este sentido, las instituciones educativas deben comprender el uso práctico del conocimiento. Es decir, el saber debe estar supeditado a la habilidad de pensar. Como ya se sabe, el conocimiento reposa en la gran burbuja tecnológica. Ahora bien, se debe utilizar como instrumento para entender y solucionar los problemas que emergen en la realidad.

En este orden de ideas, pensar la educación desde el desarrollo de habilidades de pensamiento implica postular una serie de revoluciones pedagógicas, que involucran el cambio de estructuras finamente arraigadas al pasado educativo del país. Por tanto, ese salto pedagógico hace que todos los actores educativos dimensionen sus responsabilidades y roles ante los retos que la historia le imponen. Es así como este ensayo científico tiene como propósito general plantear la competencia lectora como una herramienta didáctica de gran valor para desarrollar pensamiento sistémico en los estudiantes de primaria. De esta manera, resulta menesteroso desarrollar en este texto elementos conceptuales que permitan comprender la trascendencia del planteamiento o tesis acá propuesta. Para ello, en adelante se desarrollarán conceptos claves como pensamiento sistémico, teoría de la complejidad, competencia lectora, y cómo relacionar los anterior conceptos con la educación primaria.

La teoría de la Complejidad de Edgar Morin se caracteriza principalmente por tener como punto de partida el caos, el desorden, los estados netamente alterados y fuera de lugar. No puede construirse sistemas complejos o estructuras transdisciplinares cuando se proyecta una sociedad totalmente ordenada y sistematizada. En este sentido, y cuando se presencia una sociedad regida por conocimientos intocables, la teoría de la complejidad cobra mayor sentido a la hora de contrarrestar la linealidad epistémica que asume un rol de dominación e impera como un saber sagrado. Ahora bien, y teniendo como punto de partida el agitado devenir histórico, Morin convoca a la sociedad a repensar sus estructura mentales a la hora de construir y deconstruir conocimiento. Más

adelante la teoría del pensamiento decolonial de Boaventura de Sousa y Aníbal Quijano profundizará la necesidad de desaprender prácticas o saberes coloniales que masifican la opresión, el racismo y toda clase de segregación y estigmas sociales.

De esta manera, la complejidad se define como un sistema de pensamiento que se caracteriza por resaltar “los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre, entre otras” Morin (como se citó en Rodríguez, 2025, p., 94). Dicho conjunto de ambigüedades tiene como base la exposición deliberada de un sin número de situaciones problemáticas. Estas últimas obedecen a la misma naturaleza humana en la medida que, toda relación sociocultural se expone a la noción de conflicto. De esta manera, se entiende este último término como el resultado de la actividad humana conforme a su caracterización biológica, emocional y social. En este sentido, la palabra poder asume un rol determinante acá puesto que, todo conflicto se precisa bajo la mediación del yo narciso, del deseo apremiante de todo ser humano de dominar o ser mejor. Es así como la teoría de la complejidad tiene como objetivo proporcionar un análisis riguroso y una comprensión de los fenómenos altamente dispares.

Antes de abordar la complejidad desde el campo de la educación este ensayo cree necesario concretar una definición que permita dimensionar dicho concepto desde su valor semántico. Es por ello, que “la complejidad como teoría estudia situaciones o fenómenos atípicos donde se debe considerar todos los factores interrelacionados en un todo para poder definirlo como sistema y lograr atender conflictos inmersos en ellos”

(Salgado y Parra, 2022, p.,38). En este caso, dichas situaciones problemáticas se estudian a partir de la composición de un conjunto de sistemas que no son lineales ni tiene caminos o estructuras semejantes. En la complejidad nada fluye de manera dinámico o armónico. Al contrario, el mundo al revés y los saberes dispares pueden juntarse para proporcionar la comprensión de un problema desde lo que se conoce como totalidad. Es por ello, que se recurre a una perspectiva holística en donde la fragmentación, la simplificación y la reducción del conocimiento no deteriore el análisis del mundo desde sus problemas.

Es así como en el discurso epistemológico actual se alude con frecuencia a términos como la multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Estas palabras, tan usadas en las ciencias de la educación, constituyen hoy en día distinciones de gran valía en cuanto se hace referencia a la complejidad. Todas las anteriores asumen una posición contraria a la disciplinariedad y la fracción del conocimiento. Los problemas no se resuelven si se asumen individualmente por sus partes. Por tanto, la totalidad, entendida como la variada gama de saberes debe establecer rutas de encuentro para propiciar un conocimiento holístico y sistémico. En este sentido, se entiende la multidisciplinariedad como el encuentro de muchos saberes para el análisis e interpretación de un problema. Aunque, al no involucrar sus métodos, mantiene cada disciplina su propia identidad. De cierta forma, se entiende como la percepción del problema desde una disciplina en particular. También el rol que asume dicha disciplina para intervenir el problema.

En el caso de la interdisciplinariedad es una búsqueda constante de conectar disciplinas desde sus métodos y enfoques. Aun así, no alcanza un proceso pleno de integración. En sí existe una conexión en la manera como se indaga posibles relaciones con otros saberes. Por su parte, las transdisciplinariedad se podría considerar como el concepto más amplio y significativo desde el constructo teórico denominado complejidad. En él se da la integración plena de las disciplinas o saberes teniendo como referencia un determinado problema. Allí, no se concibe la verticalidad de pensamiento. Nada fluye como río manso. Al contrario, dichos saberes son sistemas que se conectan entre sí en la medida que surgen las necesidades o factores problemas. Aquí operan no solamente los paradigmas o saberes de una disciplina. También sus métodos y formas propias. Lo único claro acá es la existencia del problema y la necesidad de comprenderlo e intervenirlo.

Ahora bien, cuando se hace referencia a la teoría de la Complejidad en el campo educativo necesariamente se debe mencionar una educación que focalice el pensamiento sistémico y la resolución de problemas desde una perspectiva netamente horizontal. En este sentido, y según Morin, la educación del mañana debe centrarse en la necesidad de enseñar habilidades al estudiante para que pueda resolver situaciones de jerarquía a través de tomas de decisiones y desde una visión crítica de la realidad. “Su enfoque se centra en dotar a cada estudiante de la capacidad para identificar y corregir errores e ilusiones en el conocimiento, instándolos a no aceptar de manera acrítica ideas preestablecidas, sino a mantenerse abiertos a nuevas perspectivas” Morin

(como se citó en López, 2024, p., 167). Este modelo de educación urge ante el estereotipo pasivo de sociedad que hoy en día los jóvenes tienen gracias al desarrollo incesante de las tecnologías de la información y el conocimiento. Una educación pensada desde el análisis y la dimensión crítica.

En este sentido, la educación también se dimensiona como un conjunto de sistemas en la cual existe una comunicación o convergencia, cuyo propósito final será la comprensión de una realidad o fenómeno de estudio. Es así, como al hacer referencia al error y a la ilusión, los sistemas educativos deben desarrollar la práctica docente y los proyectos educativos institucionales desde la caracterización de su población estudiantil y atendiendo las particularidades de cada estudiante. Los procesos de enseñanza y aprendizaje deben priorizar el error y el trato adecuado de la frustración. Lo anterior, más allá de una percepción de orientación psicológica, permite que el estudiante normalice la experimentación como principio básico para la investigación, sistematización, comprensión y transformación de una realidad a partir de una visión dinámica del conocimiento. Un primer paso para hablar de complejidad desde la escuela es desarrollar desde los planes de estudio y programaciones académicas procesos de investigación.

En el caso puntual, la investigación en el aula genera en los estudiantes habilidades para enfrentar y resolver problemas que se les van presentando en su cotidianidad. De esta forma, van desarrollando estructuras mentales que les permiten divisar sus entornos conforme a sistemas de apoyo en los cuales pueden sacar provecho. En este sentido, la educación cumple con uno de los fines más perseguidos

en la era moderna. Se habla acá de la habilidad pragmática para que un sujeto pueda desenvolverse en una sociedad abiertamente depredadora. Ahora bien, lo anterior puede constituirse en el deber ser de la educación planteada desde la complejidad y otras teorías que hacen énfasis en la necesidad de desarrollar pensamiento crítico.

Ahora bien, el mundo actual ofrece un servicio educativo que dista mucho de este enfoque filosófico desde la pedagogía. Más aún en las instituciones de carácter público. Aquí se puede evidenciar otro problema que deriva de esta reflexión. Se habla acá de las brechas educativas y la falta de actualización pedagógica en los establecimientos públicos. En este orden de ideas, la enseñanza tradicional todavía es una constante en las escuelas del país. Esto se debe a muchos factores. Principalmente a la desfinanciación de la educación por parte de los gobiernos, las fallas del contexto en torno a pobreza y violencia, más las falencias en lo que se refiere a vocación y formación docente. De cierta forma, el fenómeno que hoy en día se presente es una forma de resistencia manifiesta a los procesos de cambio en el sector educativo. Los rezagos de la escuela tradicional aparecen aún en las aulas de clase. “Este enfoque se basa en la memorización, la repetición y la evaluación sumativa como principales herramientas de enseñanza y aprendizaje” (Meza et al., 2024).

La escuela tradicional aún tiene relevancia en la educación contemporánea. Se menciona acá prácticas pedagógicas relacionadas con la disciplina extrema, el grito, el orden, la uniformidad, la jerarquización en los roles, el docente emisor y el estudiante pasivo – receptor. En este sentido, este tipo de educación no se fundamente en las

necesidades del contexto. Aún se esfuerza por replicar un saber disciplinar inerte, carente de la movilidad y flexibilidad que otorga la construcción activa del conocimiento cuando se toma como referencia el entorno sociocultural del estudiante. En este modelo pedagógico sigue teniendo más importancia el libro de texto, la página de internet y el buscador Google. Es paradójico que luego de tener avances importantes como el uso de las TICS en las aulas de clase, se empleen las anteriores de una manera inadecuada y facilista. Por lo general, el dictado promedio ya no se hace desde una cartilla. Ahora, basta el dispositivo electrónico.

Ante dicha problemática, la educación desde una perspectiva de la complejidad debe fomentar en las aulas de clase el pensamiento sistémico. De esta manera, este se entiende como un proceso cognitivo que le permite al individuo comprender, investigar y proponer salidas ante una situación problémica emergente. Todo lo anterior, asociando un conjunto de estructuras, representaciones o sistemas mentales que le permiten concebir la realidad desde su totalidad. En pocas palabras, el pensamiento sistémico se puede entender como la forma práctica de fomentar y materializar la teoría de la complejidad en el aula de clase. Cuando el estudiante hace del conocimiento uno sólo, restando interés a la fragmentación o concepción de disciplina, sin duda desarrolla una posición crítica y una voz propia. “El pensamiento sistémico implica una visión no lineal y holística del conjunto de elementos que hacen parte de un todo, los cuales no pueden ser comprendidos de manera individual, sino desde las interacciones entre ellos” (Arcos, 2024, p., 149).

En la anterior cita se ha mencionado una visión holística sobre los factores externos al ser. De esta manera, el individuo desde el pensamiento sistémico abraza desde todas las aristas del conocimiento para comprender su existencia desde un plano ontológico. De esta manera, y al preguntarse por el qué, el cual, el dónde, el cómo, etc., logra mínimamente entender su vida desde los contextos y los conflictos que se generan cuando se relaciona con los demás. En este sentido, al dimensionarse este tipo de pensamiento desde un conjunto de sistemas, necesariamente se está fomentando la investigación desde una pedagogía de la incertidumbre. Es decir, ante una realidad compleja en donde predomina el caos como lógica universal, el conocimiento no debe concebirse ni dar cabida al reduccionismo epistemológico, a la zona de confort del facilismo. Si cambia la realidad de una manera abrupta, necesariamente el conocimiento científico debe estar a la altura de dichas transformaciones para comprenderlo y dominarlo.

En este sentido, y desde las ciencias de la educación, es urgente hacer del pensamiento sistémico una constante en el aula de clase. Como ya se ha mencionado, resulta indispensable abordar la pedagogía desde disciplinas cercanas a la teoría crítica que permitan propiciar un cambio significativo de las prácticas docentes en los establecimientos educativos. Alejado de la polémica en torno a si las competencias pedagógicas son formas de alienación capitalista, este ensayo científico concibe la competencia lectora como una herramienta fundamental para fortalecer los procesos de pensamiento sistémico en las instituciones educativas. Ahora bien, desde la lectura

puede proyectarse los procesos de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Es decir, el acto de leer es el eje principal para que todas las áreas puedan relacionarse sin tener puntos en común. Solamente, comprendiendo la lógica de un determinado problema desde diversas formas del conocimiento científico.

Para abordar el pensamiento sistémico desde la educación se debe poner de manifiesto los retos globales para la educación contemporánea. En algunos estudios sobre educación para el desarrollo sostenible se ha aseverado que las pedagogías asociadas a la complejidad, al pensamiento crítico, al aprendizaje basado en problemas, a la decolonialidad, a la teoría crítica, al pensamiento creativo, etc., se han convertido en las primeras vanguardias para este decenio. Es decir, se espera que para el 2030 la sociedad actual formalice sus procesos de educación conforme a estas corrientes de pensamiento. “Igualmente, es notorio que los sujetos asocian la EDS con un enfoque plurimetodológico, que facilite el aprendizaje poliédrico necesario para responder a la complejidad de las competencias en sostenibilidad” (Murga, 2015, p., 61). La sigla indica Educación para el Desarrollo Sostenible. Aquí es importante decir que desde la UNESCO se concibe la educación desde una perspectiva horizontal teniendo como base la transdisciplinariedad.

Ahora bien, y al entender el pensamiento sistémico desde un conjunto o totalidad, el autor citado en el anterior párrafo precisa elementos claves para comprender ese tejido de sistemas que permiten focalizar un concepto de educación más pluralista y que, por consiguiente, puede responder a los retos de las nuevas generaciones. Por tanto, plantea

cuatro tópicos determinantes: disciplinar, sistémico, interdisciplinar y creatividad. Todos estos conceptos convergen necesariamente con la teoría de la complejidad, en la medida que problematiza el papel de las áreas desde una situación problema. Ahora bien, y desde lo sistémico, se observa la conexión de elementos que hacen parte del mundo real y que se conectan de acuerdo con intereses, prioridades y necesidades. Desde lo interdisciplinar, se relacionan los saberes disciplinares y se proyectan puntos de encuentro para el tratamiento de un problema determinado. Finalmente, la creatividad permite desarrollar en el estudiante la capacidad de asombro, la exploración de lo nuevo.

Por otro lado, y abordando la competencia lectora, es importante realizar una aproximación semántica sobre esta premisa conceptual, para luego vincularla como un proceso valioso para el desarrollo del pensamiento sistémico en los establecimientos educativos. De esta manera, la competencia lectora puede ser definida como la capacidad del ser humano de concebir en términos abstractos signos de carácter lingüísticos. En este sentido, cuando el ser humano relaciona dichos símbolos con la realidad circundante establece constructos o representaciones para nombrar y dar respuesta a sus incógnitas, pensamientos, miedos, curiosidades, sentimientos, etc. La palabra tiene entonces un carácter nominal que cuando se ejerce dentro de un contexto, adquiere relevancia, lugar de enunciación y poder. En este sentido, la competencia lectora se convierte en la herramienta más significativa para contraponer prácticas de manipulación, dominación y violencia.

Ahora bien, la competencia lectora permite que el estudiante utilice la habilidad como lector, para establecer procesos de diálogo, construir criterio propio, consolidar opiniones, fortalecer la argumentación como principal mecanismo de defensa, etc. En sí, la lectura hace que el estudiante pueda defender y ejercer su derecho de ser libre ante un mundo que a toda costa busca someterlo. Es así como esta competencia es tan valerosa puesto que logra que quienes la adquieran, tengan más oportunidades para poder ejercer una vida con mayor dignidad en todos los aspectos. Por otro lado, técnicamente la competencia lectora se define como esa habilidad que se desarrolla durante tres etapas fundamentales. Se habla acá de la capacidad de decodificar o identificar el mensaje literal de un texto, asociando grafemas y palabras para dar sentido o entender una determinada frase, oración y párrafo.

La segunda etapa o nivel de lectura es la inferencial. Durante este trance el lector ya ha desarrollado desde procesos de metacognición destrezas para asociar y generar habilidades de pensamiento de mayor complejidad. Por tal razón, y al propiciar una comprensión más profunda sobre lo que dice el texto, reconociendo intenciones, mensajes cifrados, y alcanzando intertextos y alcances comparativos con otras lecturas verbales y no lingüísticas, el sujeto lector se va posicionando como un actor activo que va identificando su existencia dentro de un complejo espectro sociocultural. “Así pues, un lector competente no solo es quien interpreta fonemas y reconoce palabras, sino que se anticipa al texto, realiza inferencias, predicciones y creaciones; es decir, para comprender la complejidad del texto atraviesa su significado” (Baño, 2024, p., 56). En

este orden, se postula lo inferencial como la capacidad de comprender más allá de la superficie del texto, es decir, transitar con la medida de un buen observador.

En la anterior cita se describen las características que tiene un lector competente. Allí se han dicho aspectos claves desde la decodificación y la inferencia. Por otro lado, y abordando el nivel crítico, este puede entenderse como el máximo proceso de lectura que un individuo puede adquirir. Allí desarrolla una capacidad propositiva y procesos de pensamiento asociados más a la creatividad y la teoría de la complejidad. En este sentido, un lector crítico dialoga activamente con el texto, lo refuta y pone entredicho a ese emisor literario. De igual manera, identifica prácticas discursivas y las asocia con sus ideologías, creencias, sentimientos y paradigmas. De cierta forma, existe una fraternidad que se va construyendo entre lector y emisor textual. Hay una sensación de ponerse en la mente del otro para entenderlo y cuestionarlo desde los contextos de enunciación. A este tipo de lector le resulta fácil identificar la mentira puesto que ha consolidado desde la argumentación, prevenir toda clase de falacia.

Durante ese proceso de deliberación entre lector y emisor textual (narrador, opinión, voz poética, etc.), el lenguaje verbal adquiere un rol de mediador. En este sentido, ese lector sin duda debe dominar con coherencia y maestría las diferentes competencias comunicativas desde todas las disciplinas y enfoques lingüísticos. Es así como un buen lector se caracteriza por manejar con destreza componentes claves de la fonética, fonología, semántica, gramática, sintaxis, pragmática, etc. Una persona que tiene un uso adecuado del lenguaje verbal tendrá más posibilidades para realizar

procesos de comprensión textual más complejos. Aunque autores como Noam Chomsky (como se citó en Granados et al, 2023) afirma que las competencias comunicativas - entre ellas la lectora-, es una capacidad innata que todo ser humano alcanza conforme a su mecanismo de socialización con su entorno sociocultural. Es decir, las competencias comunicativas adquieren una concepción biológica puesto que nacen con el ser y se fortalecen desde un factor asociativo.

Volviendo al nivel crítico, es importante mencionar acá el valor de la creatividad y la proposición. De esta manera, cuando un sujeto lector domina un tema determinado, comprende sus complejidades y estructura mediante una categorización la realidad o problema estimado, puede consolidar constructos mentales que originen propuestas, novedades o intervenciones para solucionar o apoyar un proceso en sí. “Finalmente está el nivel crítico, el cual implica que el lector adopte una postura fundamentada y argumentativa con relación al contenido del texto dado que allí se pueden evidenciar trasfondos ideológicos que deben ser interpretados y criticados por el lector” (SIC) (Franco, 2024, p., 59). En la anterior cita se refuerza la importancia de la argumentación y la fundamentación a la hora de propiciar procesos de pensamiento creativo, crítico y complejo. También se resalta la identificación de la ideología o sistema de creencias implícitas en los textos. Es decir, el poder discursivo inmerso en la escritura.

Ahora bien, la otra premisa conceptual relevante para este ensayo científico es la educación básica primaria. A la luz de la Ley General de Educación de Colombia (Ley 115 de 1994) el Estado parte una concepción sobre educación formal. Es decir,

puntualiza que es necesario ofrecer la actividad educativa desde estándares de calidad y establecimientos escolares autorizados para el ejercicio de la práctica pedagógica. Ahora bien, plantea etapas educativas conforme el término denominado nivel. En este orden, se encuentra la educación básica cuya intensidad debe centrarse en 9 grados de estudio durante dos ciclos, la básica primaria con cinco grados y la básica secundaria de 6º a 9º. Además de presentarse con anterioridad e1 curso de nivel preescolar de manera obligatoria para el estudiante. En este sentido, la educación básica primaria se puede definir como un conjunto de grados en donde se desarrollan unas etapas de pensamiento, conforme al desarrollo de estándares básicos de aprendizaje de las diferentes áreas y competencias educativas.

En la educación primaria colombiano se manejan dos niveles educativos de gran valor, de 1º a 3º grado y 4º y 5º. Estos dos niveles de educación básica primaria presentan unos estándares de educación diferenciados en la medida que se comprende los procesos de maduración cognitiva de los estudiantes a la hora de generar procesos de enseñanza – aprendizaje en el aula de clase. De esta manera, resulta importante definir el concepto de Estándares Básicos de Competencia como “el producto de un trabajo interinstitucional y mancomunado entre el Ministerio de Educación Nacional y las facultades de Educación del país agrupadas en Ascofade (Asociación Colombiana de Facultades de Educación)” (2006). De esta manera, se entiende como un esfuerzo continuo entre las facultades de pedagogías de las universidades del país con los entes

territoriales más el MEN, para determinar lo que los estudiantes deben saber y saber hacer según los niveles educativos de profundización.

En adelante, también es importante destacar, cómo esa educación básica primaria se relaciona con la teoría de la complejidad. En este sentido, es fundamental preguntar ¿se puede desarrollar pensamiento sistémico en las aulas de clase de primaria? En la mayoría las escuelas del país aún la educación tradicional es una constante. Se observa la enseñanza de los conocimientos con base exclusivamente a la memoria. Por lo general, el estudiante no cuestiona ni asume posición frente a realidades o contextos porque no se ha fomentado prácticas que permitan desarrollar habilidades de pensamiento. De esta manera, la escuela del futuro debe construirse bajo la negación de la pedagogía tradicional. Por el contrario, y al querer desarrollar competencias para alcanzar pensamiento complejo, debe abordar la práctica pedagógica desde el aprendizaje colaborativo, la transversalidad, la intertextualidad, el aprendizaje basado en problemas, habilidades de pensamiento crítico, pensamiento computacional etc.

Todo lo anterior, permitirá que el estudiante vaya formando unas bases en las cuales pueda perfilarse en adelante como un futura sujeto capaz de desenvolverse ante los retos y desafíos que a diario van surgiendo tras los cambios sistemáticos y abruptos que se generan en la era posmoderna. “Escuelas para el Futuro plantea la posibilidad de desarrollar habilidades cognitivas asociadas al pensamiento complejo y el emprendimiento social en los estudiantes desde una etapa formativa temprana” (Vázquez et al, 2025). Finalmente, es sobresaliente enseñar estrategia o métodos de

pensamiento sistémico y complejo desde temprana en edad en la medida que el estudiante va formalizando y desarrollando un sin número de competencias que le permitirán comprender la realidad desde diferentes perspectivas y sistemas. Los anteriores permitirán una dimensión exhaustiva de la totalidad.

Luego de haber finalizado la sustentación de las categorías conceptuales pensadas para este ensayo científico, es necesario plantear como propuesta la lectura como principal herramienta para desarrollar pensamiento sistémico en los estudiantes de primaria. Es decir, y atendiendo a los principios de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, se asevera como aporte central en este texto el rol primario que juega la lectura para la comprensión y análisis de situaciones problémicas en el aula de clase. De esta manera, la competencia lectora genera procesos de asociación y sistematización en donde convergen diferentes saberes o conocimientos para entender la dinámica de una situación particular. Un estudiante que domine la competencia lectora en su plenitud, con facilidad podrá construir estructuras de pensamiento sólidas que le permitan entender la realidad y su entorno sociocultural de una manera más holística y horizontal. En palabras más sencillas, un pensamiento dispuesto a la crítica y la deliberación.

Al pensar la competencia lectora como herramienta para generar pensamiento sistémico, es indispensable saber desde una perspectiva ontológica cómo en la práctica esto puede ser cierto. Por lo tanto, se plantea aquí el proceso de intertextualidad para determinar cómo la lectura es fundamental para comprender la interrelación no

solamente entre textos, sino que también, entre las realidades y contextos problemáticos que hacen parte de la vida misma. De esta manera, una definición sobre este proceso sería: “el intertexto no ha de ser solo considerado la resultante analítica, la abstracción de concreciones textuales, sino también, sin excluir esa posibilidad, ser el progenitor de los textos concretos” (Medina, 2017, p., 197).

De esta manera, la intertextualidad se debe entender no solamente como una relación de textos que se asemejan desde sus partes, elementos, tipologías, estructuras, etc. Este concepto lleva a dimensionar el intertexto como una forma de pensamiento complejo, en la medida que determina la relación de variantes muchas veces distantes, forjando así la comprensión de sistemas desde un todo. Al final, el intertexto debe entenderse como la suma de complejidades que forma en sí un solo texto, con sus realidades y contextos particulares. En este orden de ideas, cuando se fomenta la interrelación textual se puede asegurar que desde la competencia lectora se están desarrollando sin duda alguna, estructuras de pensamiento sistémico.

Por otro lado, es importante destacar la enseñanza del currículo en la educación básica desde la noción de tipologías textuales. Es decir, los estudiantes deben relacionarse con las estructuras, guías y formatos textuales que le permitan comprender desde un ámbito sistémico la realidad. Es así, como en la escuela se deben abordar toda clase de texto, tanto continuos como discontinuos. Por tanto, el estudiante puede analizar de una manera crítica los eventos que se generan a diario, asumir una posición, realizar interconexiones de sistemas y relacionar categorías de análisis. Todo lo anterior,

permite al ser humano desenvolverse en una era ampliamente globalizada. La actual sociedad del conocimiento debe tener su contrapeso desde teorías como la complejidad, la teoría crítica, el pensamiento crítico, etc.

Por lo tanto, las tipologías textuales son formas o maneras de clasificar los textos según sus semejanzas en cuanto a propósitos comunicativos, estructuras lingüísticas, naturaleza escritural y discursiva. De esta manera, Páez (2024) habla del texto como un todo el cual puede clasificarse con base a elementos o criterios que permiten la diferenciación y la constitución de los mismo a partir de procesos de categorización. En este orden, clasifica los textos desde las siguientes tipologías: narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa y dialógica conversacional. La narrativa hace referencia al mundo ficcional y fantástico, a la manera como se puede relacionar el discurso novelesco con la realidad misma. Es decir, detrás de todo cuento y novela, además de ser una mentira bien contada, existe una parcial relación con las lógicas humanas y los vacíos estructurales, físicos y emocionales de la sociedad. En el caso del texto descriptivo este se caracteriza por explicar el espacio, las personas, las cosas, etc.

En últimas, tiene como deber calificar al sustantivo a través del uso recurrente de la adjetivación. En el caso del texto argumentativo este tiene como función desarrollar un criterio propio en el individuo, constituir opiniones sobre un hecho polémico, construir procesos de deliberación y aperturar un diálogo fraterno que permita dimensionar una determinada problemática a partir del surgimiento de conflictos. Cuando una sociedad oculta, minimiza y anula la noción de conflicto en las relaciones socioculturales, se

presenta con facilidad el despotismo y la dictadura. En el caso de los textos explicativos son los que exponen un determinado producto o conocimiento con base a un estudio previo sobre el mismo. Con frecuencia tiene fines didácticos y es muy usado en los establecimientos educativos de primaria. Finalmente, la tipología dialógica conversacional hace referencia al diálogo, al valor de la escucha y a la construcción discursiva sobre una comprensión de la realidad misma.

Discusión y conclusiones

Este ensayo científico postula dos preguntas determinantes para el proceso de discusión: ¿se debe asumir la competencia lectora como una estrategia crucial para el desarrollo de la teoría crítica y el pensamiento sistémico en las aulas de clase de primaria? ¿Por qué se debe desarrollar competencias para el desarrollo de pensamiento complejo en las aulas básica primaria? De esta manera, y al querer responder estas preguntas, este texto tuvo el propósito de formular como tesis principal la lectura como una competencia o habilidad que permite escalar y enseñar habilidades de pensamiento complejo según los contenidos y estándares básicos de aprendizaje trazados por el ministerio de educación nacional.

También, hablar de la educación primaria implica desestimar un buen número de creencias en la cual se subvalora al estudiante por tener una edad temprana. En este sentido, los rezagos de esa educación tradicional aún siguen permanecen en los establecimientos educativos de Colombia. Una escuela que aún no se actualiza y no fomenta prácticas desde el trabajo colaborativo, la transversalidad, la intertextualidad, el

pensamiento sistémico y crítico, etc. Es así como los estudiantes de primaria deben considerarse actores activos durante el proceso educativo y que en la medida que se apropian y van desarrollando competencias y habilidades de pensamiento, van forjando un sistema de respuesta integral frente a las complejidades y dilemas que este mundo cambiante va generando con el transcurrir del tiempo.

De esta manera, se puede concluir que la competencia lectora es una herramienta fundamental a la hora de desarrollar procesos de pensamiento sistémico. Aquí se ha abordado también, desde una mirada metodológica, cómo la lectura puede permitir la apropiación de la teoría de la complejidad y el pensamiento sistémico en el aula de clase de la básica primaria. Para ello, se habló de la intertextualidad y las tipologías textuales como formas en las cuales el estudiante puede propiciar habilidades de pensamiento desde el establecimiento de categorías, la distinción de sistemas, la interrelación y conexión entre formatos textuales que pueden tener un punto de encuentro o particularidades para la comprensión de un conflicto o situación problemática.

De esta manera, la intertextualidad se toma acá no solamente como una forma de conexión o relación de textos relativamente similares entre sí. Un intertexto va más allá puesto que permite comprender la totalidad de un problema desde la interpretación de diferentes sistemas producidos por la competencia lectora. En este sentido, cuando hay una educación basada en problemas se entiende la lectura como una valiosa forma de establecer procesos de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Todo lo anterior se obtiene conforme a la transversalización en

donde se leen diferentes tipologías textuales según los propósitos comunicativos establecidos en dichos textos y para el desarrollo de un contenido disciplinar.

REFERENCIAS

Arcos, L. (2024). Estrategia didáctica para el fortalecimiento de la competencia en sostenibilidad - pensamiento sistémico. *Revista UNIMAR*, 42(1), 147-159. DOI: <https://doi.org/10.31948/ru.v42i1.3481>

Baño, F. (2024). Análisis comparativo nacional y regional sobre la competencia lectora en estudiantes ecuatorianos de Educación General Básica, Subniveles Elemental Y Media. *Revista Científica UISRAEL*, 11(3), 53-70. DOI: <https://doi.org/10.35290/rcui.v11n3.2024.1129>

Cabezas, L. Paredes, R., Parco, S. Guadalupe, V. Y Arcos, V. (2025). Abordando los retos de la educación del siglo XXI: perspectivas de la neuropedagogía para el aprendizaje y el desarrollo cognitivo integral. *Revista G-ner@ndo*, V°6 (N°1,). 255 – 280. DOI: <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.405>

Estándares Básicos de Competencia, 2006, Guía sobre lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden. DOI: https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/202206/Estandares_basicos_competencias-min.pdf

Franco Gallego, Darwin. (2024). Recurso educativo digital para la comprensión lectora en el nivel crítico con estudiantes de educación media. *Hilos Pedagogía, Innovación y cultura digital*, 1(1),57-68. DOI: <https://doi.org/10.32997/rchicd-2024-5017>

Granados, K., Carrillo, S. Y Romero, W. (2023). Competencias en lectura, escritura, habla y escucha. Bogotá, Programa Incentiva CLEHE. DOI: <https://core.ac.uk/download/pdf/618244719.pdf#page=13>

Herranz, P., González, M., Y Maldonado, A. (2024). Enseñando a pensar críticamente mediante la analogía. *Límite (Arica)*, 19, 0-0. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652024000100201>

Ley General de Educación, 1994, Ley N°115. DOI: https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

López, E. (2024). Teoría de la Complejidad: Un Enfoque Integral para la Educación Futura. *Revista Vida, una mirada compleja*, 6(1), 163-170. DOI: <https://doi.org/10.36314/revistavida.v6i1.55>

Medina, R. (2017). El intertexto. *Universidad de La Habana*, (284), 195-206. DOI: <http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n284/uh12284.pdf>

Meza, H., Eras, V., Meza, D., Simisterra, J. Y Franco, J. (2024). Escuela tradicional y escuela nueva: Estudio comparativo. *Código Científico Revista de Investigación*, 5(1), 838-850. DOI: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n1/410>

Murga, M. (2015). competencias para el desarrollo sostenible: las capacidades, actitudes y valores meta de la educación en el marco de la Agenda global post-2015. *Foro de Educación*, 13(19), 55-83. DOI: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2015.013.019.004>

Páez, R. (2024). Textos académicos: entre secuencias, tipologías textuales y formas discursivas. *Protocolos para la redacción de textos académicos*, 25 - 36.

Rodríguez, M. (2025). Transdisciplinariedad, decolonialidad y complejidad ¿Qué lugar irrumpen en la educación hoy? *Perspectivas em Diálogo: Revista de Educação e Sociedade*, 12(30), 89-110. DOI: <https://doi.org/10.55028/pdres.v12i30.22025>

Salgado, M. Y Parra, J. (2021). La Teoría de la Complejidad y el Entorno Educativo. *Revista Ciencias De La Complejidad*, 2(Edición Especial), 37–44. DOI: <https://doi.org/10.48168/ccee012021-004>

Vázquez, J., Suárez, P. y Valdés, T. Escuelas para el Futuro: metodología para el desarrollo de competencias transversales en educación primaria. *Horizontes en el aprendizaje*, 149 – 163. DOI: <https://www.researchgate.net/publication/388221902>